Disertacion

en la cual se demuestra la inutilidad de los Jases alsador como descontagiantes, escrita en Cadiz el año de 1805. por el Dr. Dn Juan Manuel Arejula.

Disertacion.

¿Qual es la utilidad de los gases aidos para la desinfeccion, ó purificacion (a) de los materias contagiadas y de los contagios.? (2.)

Definicion

La purificacion, ó desinfeccion es una operacion en la cual se forman varios gases aidos, u otras materias aeriformes de diferente naturaleza, que se supone neutralizan, y destruyen la potencia del veneno contagiante, ó los contagios.

A cualquier Medico juiciozo que le propusieran el problema que forma la cabeza de esta Disertacion contestaria que no se atreria á responderle sin que los experimentos le enseñaran lo que debia responder, y asi ni podria negar las ventajas de dichos gases para la purificacion, ni decidirse por la afirmativa sin una de dos cosas: 1.ª ó que por la practica hubiese tocado los buenos efectos de los gases aidos en la desinfeccion, y que el echo mismo le hubiera convencido de su utilidad, 2.ª ó que le hubiera ensenado la teoria y observacion, cual era la naturaleza de los contagios para que conocida esta pudiera atacarlos directamente con aquellas substancias contrarias que los neutralizan ó desnaturalizan.

Examinare separadamente estas proposiciones.

Por lo que hace á la primera digo que para que podamos los medicos hablar con verdad y conocimiento sobre el particular, me precisa referir simplemente lo ala-

(a) La palabra desinfeccion purificacion y semejantes, me parecen odia iguales á las de duende Brujeria y otras á este tenor con las que se pretende designar cosas que no existen y en las que creen solo las viejas y tontos.

(2) =

2.

ecido con las fumigaciones en los pueblos, de las Andalucias, en que se ha padecido la fiebre amarilla desde el año de 1800. con lo que cada cual dara á estas el valor que le parezca: advirtiendo que detexto y no se lo que es opinion quando escribo como practico, y que refiero echos recientes y que constan á aquellos que se han hallado en las diversas epidemias que se han padecido estos ultimos años, quienes podran informar á cualquiera que dude de esta verdad.

Menos me entretendre en contar sobre la enfermedad observaciones que sueltas que nada significan como Debeze que escribio de la fiebre amarilla que reyno en Filadelfia en 1793. para probar que esta no es contagiosa dice: que en el Hospital de dicha ciudad que tenia á su cargo entre los que visitaba con semejante calentura habia otros muchos pacientes con distintas enfermedades, y no se les pegaba aquella á estos; concluyendo con que eran cierto la habian pasado estos ultimos.

Del mismo modo podia decir yo la fiebre amarilla no es contagiosa, porque habiendo tenido quatro hijos mios indistintamente sobre sus camas, un Capoton de Barragan forrado en bayeta de mi uso, y habiendo estado todos en un propio dia con el romito negro el año de 1800. de los cuales dos murieron, y dos sanaron, yo me puse luego el mismo Capoton y me lo echaba á los pies de la cama, sin el menor recelo de contagiarme; ó de otra manera podia haberlo fumigado con los gases acidos, darselo á varios, que hubieran tenido la fiebre amarilla para que se lo pusieran, y decir que el gas acido lo habia purificado de modo que á nadie se le habia pegado el mal, y este seria un verdadero sofisma.

En Cadiz permanecieron encerradas en Casa de los Sres Derras y Colombier varias personas casi todo el tiempo de la epidemia de

1804. todos los dias fumigaban la casa con el gas acido muriatico, atribuian á este la victoria de conservarse sanos tanto que lo pusieron en los papeles publicos, y la devian á estar apartados del roce de los demas al fin de la Epidemia salieron algunos á la Calle, y se contagiaron, siguieron purificando la casa con el gas acido muriatico sin que este pudiera libertar á muchos de la fiebre amarilla, pues enfermaron nueve de los cuales tres murieron y sanaron seis. (1.)

¿Qual es pues el poder del gas acido muriatico en este caso? si no nos liberta quando nos arrimamos á un contagiado yo se que no enfermaremos mientras permanescamos retirados: vamos á ver que acaecio con las fumigaciones en los pueblos contagiados de las Andalucias.

Cadiz fue, segun la opinion de todos la primera Ciudad del Reyno de Sevilla, y de todas las Andalucias en que se observo la fiebre amarilla el estio de 1800. de esta plaza se creé paso á la Ciudad de Sevilla, se comunico á los pueblos de la costa de poniente, y recorrio muchos del interior llegando sus chispazos hasta Malaga, de cuya enfermedad murio un numero crecido de personas en dicha plaza.

(1.) Para autorizar completamente y que no se pueda dudar sobre lo que espongo en este parrafo pedi al comisario de este barrio una noticia exacta de lo que acaecio en esta casa y la papeleta que me ha remitido copiada á la letra dice asi.

Año de 1804.

Epidemiados en la Casa n.º 88. Calle de Linares.

Muertos.	Curados.	
Dn. Santiago Menica.	Dn. Santiago Mencia y Herras.	Dn. Teodoro Marchaix.
Dn. José Ybarrarte.	Rosa Caff.	Dn. Augusto Muller.
Dn. Severino Roger.	Dn. Juan Ybarrarte.	Dn. Luis Villeras.

Este Estadito manifiesta la facilidad que hay en precipitarse á publicar antes de tiempo lo que favorece á la opinion de uno, y la poca reflexion de otros para copiar tales papeles, y divulgar semejantes noticias por solo el dicho del primero, callando y ocultando que han tenido varias casas, en las que todos se les han muerto fumigandolas continuamente, sin atreverse á escribir, ni tener bastante ingenuidad

En el mismo año Cadiz y Sevilla fueron las Ciudades que se procuraron descontagiar con el mayor esmero, todos los demas pueblos inficionados (no pretendo descubrir el por que) no se purificaron ni con mucho tambien como estas dos ciudades: En Malaga nada se hizo entonces porque se ocultó habia Epidemia; y el resultado fue que en el año de 1804. repitió la fiebre amarilla en Cadiz y Sevilla.(1) sin haver habido ni un enfermo de ella en las demas poblaciones contagiadas de este reino; ni en Malaga, en donde (vuelvo á decir) no se purifico cosa alguna ni se trato de quemar el menor vestigio de los calenturientos.

En el propio año no se cubo en Cadiz, ni Sevilla de quemar ni purificar, y y ni en una ni en otra Ciudad volvio la Calentura contagiosa al siguiente año de 1805. ni en los sucesivos en Sevilla. Cadiz la padecio el pasado de 1804. por el mucho genrio que se introduxo en el de Malaga, quando se padecia en esta Plaza dicha Calentura.

En 1804. invadio á Medina-Sidonia la fiebre amarilla y reino epidemicamente, se interceptó con tiempo la comunicacion de las gentes de esta Ciudad con la de los demas pueblos; se desinfeccionó completamente la Ciudad luego que finalizo la enfermedad, segun el metodo que yo habia descrito, y no se comunicó á los pueblos vecinos ni retorno en 1805.

En 1803. acometio á Malaga la fiebre amarilla quise examinar el poder del gas

---

para manifestar la verdad luego que se han desengañado y conocido su yerro, con detrimento de todo el genero humano.

(1.) Diran algunos, acaso quedaria algo pot fumigar en dichas Ciudades y esto originaria la reindita de la enfermedad, yo no lo niego aunque no lo creo, pero lo que si es cierto en todas sus partes, que donde nada se fumigo todo quedo por purificar; y sin embargo no retorno la epidemia como en dichas poblaciones quando se omitio el descontagio; ni tampoco en las demas en que nunca se sahumo ni aun en aquellas en que se fumigo de cualquiera manera tal cual casa.

acido muriatico oxigenado para precaver esta Calentura, destine á un sitio llamado el Campillo á varios profesores para que perfumaran quatro, ó cinco veces al dia un numero determinado de Casas, viendo yo que nada conseguia y poco satisfecho por el proceder de estos Facultativos, comisione al intento á dos habiles profesores de la armada Dn. Mateo Perez, y Dn. Jose Maria Salamanca (1) quienes se esmeraron en cumplir á satisfaccion con su encargo, y no pudimos advertir diferencia alguna entre las Casas que estaban llenas de gas todo el dia, y aquellas en que no se echaban estas materias aeriformes, pues tanto en las unas como en las otras se propagó el contagio, con la misma actividad, y orden sin exceptuar á nadie de los purificados y no fumigados.

Concluidas las Enfermedades que no salieron del recinto de la Ciudad, y Puerto, se purificó este y la Ciudad como no puede haber exemplo de su exactitud, y renació la Calentura en el siguiente año como voy á decir. En los ultimos dias del mes de Junio de 1804 se vieron en Malaga dos sugetos atacados de la fiebre amarilla, en la Calle de Pozos dulces, se dexó correr el mal y no se trató de impedir sus progresos, á pesar de los esfuerzos de algunos Medicos desde el dia 25. de Agosto que yo llegué á esta Ciudad hasta el 9 de Setiembre estubo el mal en toda su fuerza, no se hizo ni era posible hacer fumigacion alguna, y á ultimos de Septiembre apenas habia tal cual enfermo del Contagio. En este ultimo año el Director del Colegio de Sn. Telmo de esta Ciudad tubo especial cuidado y esmero, en que se fumigaran sin cesar todas las piezas de dicho establecimiento durante esta ultima Epidemia, y fue la Casa en que murieron mas comparativamente á todo otro Establecimiento. (durante esta)

(1.) En el dia el primero es Gefe de la facultad de Medicina, y Cirugia en la Esquadra de Levante; y el segundo Medico de Sanidad en Malaga.

6. ó casa de bastante comunidad, entre los desgraciados que
mo el mismo Director (1) que llovara Malaga mucho
tiempo. Persuadido yo porque habia visto los años an-
teriores de la poca seguridad y eficacia de los gases
ácidos, y demas substancias en uso contra los conta-
gios no empleé ni quise hacer fumigacion alguna en
Antequera durante la Epidemia de 1804. y que la
primera poblacion de todas las andalucias, y demas
pueblos contagiados, que se limpio de la fiebre amari-
lla. Estos son exactamente los echos tales como se han
observado en los diferentes pueblos que sufrieron el con-
tagio y resulta de ellos que habiendo purificado lo
mejor posible á Cadiz y Sevilla el año de 1800. renacio
la enfermedad al siguiente de 1801 en dichas Ciudades,
y no en las otras poblaciones, que se desinfeccionaron
muy mal ó no se purificaron: Si en Cadiz y Sevilla rei-
nó la enfermedad por tener mucho gentío y ser popu-
losas, en Malaga, Sanlucar, Pto de Sta Maria, y
otras que lo son tambien no se observo como en aque-
llas la Calentura amarilla en el siguiente año de
1801. siendo asi que no se purificaron estas, ó se fumi-
garon algunas en parte, y muy superficialmente en
1800. ni tampoco renacio mas en Cadiz y Sevilla despues
del año de 1801. sin haberlas descontagiado ni pensado
en ello en este ni en los sucesivos. Medina Sidonia se
desinfesto, y no dejó á padecer nada, pero se toco de
la Calentura Contagiosa en 1804. por el roce de sus
vecinos con los Enfermos de otra parte.

No cabe una purificacion mas prolixa y mas comple-
ta que la que hicimos en Malaga el año de 1803. ni
tampoco epidemia mas general y mortifera que la de
1804. de modo que podemos concluir afirmativamente,
y decir despues de la experiencia que quando se ha omi-
tido el descontagio no ha renacido el mal lo que sucedió
en Malaga y demas en 1800: en Cadiz y Sevilla en 1801.

(1) El Canonigo D. Jose de Ortega Caballero del orden de Carlos 3.

y en un monton de Pueblos en 1804. por el contrario se descontagiaron lo mejor que se pudo estas dos Ciudades volvio la fiebre amarilla; y por ultimo se hizo con extremo en Malaga en 1803, y fue cruel la Epidemia de 1804. Yo quiero que se me diga ahora y con presencia de estos echos cuales son las ventajas de los gases acidos como descontagiantes. y podriamos por lo que precede mirarlos con razon mas bien como nociros, que Probechosos se emplearon igualmente estos gases en Malaga durante la Epidemia de 1803. y en Algunas partes de dicha Ciudad de 1804. y nada adelantamos con ellos como he expresado antes, he sabido tambien que este ultimo año se fumigaron mucho con ellos algunas casas particulares en una Ciudad contagiada, y los resultados fueron tristisimos pues hubo casa en que no quedo ni uno.

No hay cosa que pruebe tanto lo poco que sabemos sobre la naturaleza de los contagiados, y las materias que deven emplearse para neutralizarlos ó desvirtuarlos como el ver que los Medicos se hallan tan discordes de los excretos de los Pestiferados, y atacados de la Calentura amarilla que defienden unos ser de naturaleza acida (acidum septicum,) y otros de cualidad alcalina (ammoniacum) creen los primeros (1.) haberlo demostrado con la analisis Quimica, y los segundos lo deducen por raciocinio, y por lo observado en la traspiracion insensible, y sudor de algunos Calenturientos: Aconsejan los primeros emplear los alcalis para neutralizar dichas emanaciones ó que mas substancias que produscan el ammoniaco para dicho efecto como el carbon de piedra, pellejos de animales &c. unos terceros desprecian ambos medios, y aconsejan la ventilacion y lavadura de las cosas infestadas como dire muy luego (2.)

En medio de esta contrariedad de opiniones

(1.) Alfonso, Clent. Dr. Mitchill, Cathrall, y otros.

(2.) Yo soy de la opinion de estos ultimos.

enteramente opuestas, y con el solido apoyo de la experiencia que solo se puede contrarestar con hechos, dire: que no podemos establecer, ni asegurar con una certeza fisica las ventajas de la desinfeccion mientras no se adelanten mas nuestros conocimientos, y veamos mas claro en esta parte; sabemos ademas que la presencia de dichos gases causa incomodidades á muchos, y principalmente al bello sexo, y sugetos atacados del pecho (1.) á quienes suelen ocasionar indisposiciones no leves por su olor desagradable é impresion fuerte que ocasionan en el organo del olfato, y la respiracion y si se persuade el Gobierno, y creen absolutamente los medicos (creen absolutamente) en la utilidad de esta operacion (que sigue segun Escobar se hizo por la primera vez en Milan por los años de 1402, en tiempo de su segundo Duque, y segun Alead se dio principio á ellas en Venecia por los años de 1484. en cuyo tiempo se valian de otras substancias muy diferentes de las que en el dia empleamos, y principalmente de la ventilacion de las ropas, muebles etc. y de quemar solamente lo inutil y asqueroso,) abandonaremos la separacion unico y seguro medio de precaucion.

Los verdaderos descontagiantes de ropas muebles etc. son el aire (2.) y el agua: ayreense pues y larense las ropas etc. y no hay que temer de su uso, lo que corta con seguridad una enfermedad contagiosa en su principio es la separacion entre sanos, enfermos, y cuando se ha echo alguna general en un

(1.) esto no seria en todas ocasiones para mi un inconveniente inseparable porque buscaria medio de evitarlo sino enteramente en su mayor parte.

(2.) Aere, sole, et ventis potissimum aquilone et diligenti notione, agitatione, fustigatione, abstetione, omnia perfecte mundam; et ab omni putredinis et contagionis periculo liberari. Escobar avisos medicos pag. 259.

pueblo, la estacion la fuga, ó él que la parecen los mas.
es el verdadero remedio y no hay que esperar en otro en
el estado actual de nuestros conocimientos, pienso en
la separacion, repito, y no dormamos confiados en el po-
der de los gases acidos para cortar los ruelos y destruir
los raices á estas enfermedades.

Puede ser que se admiren los mas de estas pro-
posiciones, las costumbres tienen una gradisima fuerza
entre las Gentes, y las inmoraciones son pecados horren-
dos para el poco intruidos y observador; y como esto que
yo digo es enteramente nuevo, se opone á lo que han es-
crito en estos tiempos algunos, á lo que han adoptado
muchos Medicos y ello creer al comun de las gen-
tes; por todas estas razones digo se admiraran los mas
de mi modo de pensar; pero seran de mi opinion los
que tengan lugar de observar, y que se convencan de
que quanto expongo en este capitulo es el resultado
de una practica repetida y fielmente observada.
—No hay que bacilar sobre si se harian bien ó mal
los gases en 1800, en Bol. y en la purificacion de
1803. (1.) el que lo dude se halla en el caso de pre-
guntar á Morveau. si me hallo en el caso de ha-
cerlos tan bien como el mismo: esto nada tiene
de arrogancia, ni de presuncion, lo digo solo para
afirmar quanto he escrito, y practicado sobre el parti-
cular. Tampoco puede creerse que no tomaria yo
las medidas correspondientes para que de verificarse
el descontagio bien, y con probidad, queda la triste
y debil duda de si se desaria algo por fumigar;
¿Pero habia de ser solo donde se fumigo? ¿Y que dire-
mos de los pueblos (convien e repetirlo) en que nada
se purifico, y no reneció?

(1.) Yo mismo propuse las materias que debian emplearse
y describi el como; y yo propio he dirigido la purificacion
todos estos años tanto en Medina Sidonia que no reboto
como en las demas partes donde reneció.—

10.

Si los gases acidos de que he ablado tuvieran la virtud que se creé para desinfetar las casas etc. merecería bien la pena de que Smith, y Patterson hicieran un viajito á sus islas donde mueren millones de gente de la fiebre amarilla, ya para prevenirla desde sus principios y ya para exterminar sus raices quando estubiera concluida. Digo lo mismo de Morreau si este sabio juzga que puede con su gas acido muriatico estorrar la muerte de tantos individuos, é impedir la recidiva annual de esta calentura tan mortifera, ¿ Es posible que le consienta su humanidad permanecer pasivo y nó ir á socorrer á los mismos de su nacion? Pero que seguridad há de tener de su gas quando por fortuna suya no se ha visto en Epidemia alguna, ni pueda hablar practicamente de su propuesta materia aeriforme.

¿ Como dos goviernos tan activos como el de la Gran bretaña, y el del Ymperio frances, permiten y no forzan á estos dos grandes hombres á que bayan á sus respectivas posesiones de America para cortar é impedir aquellas Calenturas? ¿ Es creible que viera la Ynglaterra perecer la Guarnicion de Gibraltar en este año de 1804, y se mostrara indolente pudiendo salvarla con las fumigaciones acidas? ¿ Querrian morirse los Medicos, ni consentirian enfermara alguno si conocieran algun remedio que se opusiera al contagio? ¿ Y haria Gobierno tan indolente y descuidado que no lo comprase á cualquiera precio, ó forzase al que lo sabia á que lo manifestara?

Sabemos que en todas las Americas inclusas las Francesas y Españolas no se practica desinfeccion alguna mientras reina la fiebre amarilla (ni en otro tiempo) por haberse desengañado los Medicos, y tocado por la practica no ser alli utiles los sahumerios en semejantes casos; y nos consta igualmente por Franks, segun lo ha publicado en sus ordenanzas navales, que se hallan proscriptas las fumigaciones acidas, por la constitucion de los estados unidos de

Americas; y no es creible que donde es endemica la
calentura amarilla manifestara afirmativamente, y
el Govierno ser aquellas perjudiciales à terminos de po-
nerlas sin unos motivos de convencimiento.

En el Lazareto de Smirna no usan fumigacion
alguna, en el de Marsella se executan los sahumerios,
esta variedad de opinion en cosas de echo arguye casi de
un modo positivo que sus resultados no han correspon-
dido à lo que se prometian los Medicos y que no han
visto estos las ventajas manifiestas que hubieran que-
rido ver de su uso, tambien evidencia que se practi-
can mas bien por rutina é interes que por los buenos
efectos observados; pues si se hubieran notado estos los
hubieran divulgado los Medicos en el instante con
aquel calor y perseverancia con que acostumbran tomar
la pluma para anunciar una cosa segura, y ventajo-
sa à la humanidad.

Estas solas reflexiones bastaran
para que qualquiera se asegure que ni el Ynglez Smith,
ò el Frances Morreau, hubieran alguna confianza en
su respectivo gas ellos mismos lo hubieran propuesto
à sus gobiernos, é instado de otra manera que lo han
echo para que lo admitieran como descontagiante, y sino
los atendian que parece imposible, se hubieran ido à sus
Americas, para colmarse de una Gloria, y riqueza,
que no podria adquirir mayor nadie; ¿Y si yo hubiera
descubierto en tantas veces como los he empleado (1.)
ya en esto, ya en los que yo he propuesto, algunas ventajas
pues las habia de reservar y callar?

¿Y si todas las naciones los
creen utiles, como dicen algunos por que todas no cerra-
ron enteramente sus Puertos? Porque rehusamos nosotros
tros à los Americanos, y demas darles platicas en se-
mejantes circunstancias? Si con la fumigacion nada
hay que temer, descontagiese lo que llega, admitase des-
de luego à libre comercio, desde correr por el Reyno, y
procuraremos unas grandes ventajas à las gentes?

(1.) Estoy persuadido que ninguno en la Europa puede haber
practicado las fumigaciones tanto como yo, ni haber puesto mas
atencion para observar sus resultados.

pero quien es el que esta tan convencido de la utilidad de los gases acidos que se atreva á dar una orden que permita lo que acabo de exponer? Creo que nadie lo hara y hara bien en no tomar sobre si tal responsabilidad: Esto concuerda con lo que nuestro Gobierno siempre activo, y reflexivo, determino se hiciera en la renta de Cardenas: mando la superioridad que se fumigaran y retubieran en esta todos los efectos que llegaran alli de las Andalucias; sin permitir pasaran los efectos, ni se internara cosa alguna; prueba manifiesta que no tenia el que dirijia el delicado ramo de Sanidad una completa seguridad en la purificacion, y que desconfiaba del poder de los gases acidos.

Yo hablo con toda claridad para llamar la atencion de mis comprofesores, porque interesan mucho al Genero humano estas verdades y por que es preciso ir apartando muchas supersticiones de las muchas que tiene la medicina, y substituir en la practica los echos á las hipotesis y raciocinios bien pensados que son perjudiciales á la cabecera de nuestros enfermos.

Yo supongo que uno se contagio, lo que no conocemos de manera alguna los Medicos hasta que aparece la calentura ó el contagio se desenvuelve; De que le servira al Enfermo la fumigacion que se hace? y podra acaso estorrar esta que los contagios produzcan ya sus efectos?

Ojala encontrasemos un antidoto para los contagios, ya no necesitabamos de Lazaretos, era perjudicial el sacar las personas enfermas de sus casas, incomodar las familias, alarmar los Pueblos etc. etc. en tal caso en poniendo un mosquitero impregnado de la substancia destructora de los efluvios del Paciente nada habia que temer; pues quanto exalara el enfermo quedaria circunscripto en aquel corto recinto, y sin accion en el mismo instante de excretarlo. ¡De que buena gana lo pondria! aunque ignorara como producia sus efectos, semejantes á lo que me sucede

con la quina, el opio, el tartaro emetico, y otros remedios heroicos, cuyo modo de obrar ignoro mientras esto y cierto de sus buenos efectos en los casos que me ha enseñado la practica son probechosos.

Si las fumigaciones fueran indispensables para fumigar los muebles, haritaciones, y cortar las epidemias contagiosas, opino que nunca hubiera finalizado, estas ni se exterminarian los contagios; pues me ha enseñado la experiencia que no es posible el que los operarios practiquen aquellas, especialmente en las ciudades populosas, conforme à lo que se propone el Gobierno y arregla el que las dirige; pues que la amistad, la obligacion, y el respeto, hace hacer por una parte que los factores condesciendan con los deseos de ciertas personas; y por otra el ansia de concluir un trabajo que no junga seguro el encargado le hace executar muy por ama la operacion. Asi unas veces se perfuman mal las casas, ropas, y demas otras se dexan todo ello à instancias del que las habita para que las purifique el profesor que las asiste, en unas terceras quieren los mismos vecinos ser los operarios, y quanto se hace es imperfecto, i una pura ceremonia mientras que su ineficacia es tan real, y cierta como seguro el desembolso, é incomodidad que ocasionan.

Otra incomodidad no menos grande se encuentra de parte de los vecinos, todo lo que se manda à la fuerza se obedece con repugnancia, y se efectua con inconvenientes insuperables é imperfeccion: prefiere cualquiera su comodidad, y antepone su interes al bien publico especialmente quando ni conciven ni ven aquellos unas ventajas claras, ni provecho manifiesto en aquella reiterada operacion que se les supone benefica y saben les es molesta: buscan pues mil modos, y astucias para eximirse de ellas, agregase à esto que tiene que pagar aquello mismo que despues de incomodarlos, no lo miran preciso ni aun util.

¿Y que perjuicios y ruinas no traera à la sociedad la execucion perfecta de la purificacion? Un Comerciante que tiene por exemplo un millon ó mas empleado en telas de color

como ha de consentir desenfardelarlos, y que se los inutilizen con los gases? ¿Que gastos no ocasionaria esta operacion à los que tubieran igual cantidad en lienzos para desarrollarlos, tenderlos, y volverlos à empaquetar? ¿Quien convence al que tiene su caudal en quinquillerias, u otras alhajas de metal y valor à que lo entregue para que se lo inutilizen con la onda, y exponga para la fumigacion?

El que mas defiende la fumigacion y procura con su exemplo que se haga bien, sabe retirar sus relojes, u otras cosas preciosas de metal, y alhajas para que no se le pierdan, esto lo he visto constantemente, ¿y si lo hacen asi los pocos que creen en ellas, que haran los que opinan lo contrario y les incomoda?

Yo encargaria à los Magistrados y à todas las Gentes que en casos semejantes ventilaran, lobaran, y aclararan con el mayor esmero, y prontitud sus ropas, muebles, casas, y quanto sirviera à semejantes enfermos, y quemando solamente aquello mas asqueroso è inutil: y haria particular encargo à las Justicias de que velaran incesantemente sobre este punto, y no disimularan lo menos sobre el particular.

Ya era tiempo de que la Epidemia se hubiese manifestado, si hubiera de retornar, en ningun pueblo se ha finalizado la purificacion, y en los mas no se ha empezado aun (1) (Como 28 de Julio de 1805.) porque en todos encuentra uno estorvos en el Magistrado por la escasez de numerarios, embarazos por los particulares à quienes les es muy generalmente repugnante el sahumerio; y repugnancia del mayor numero de Profesores porque han llegado à desconfiar enteramente en estos ultimos años de las ventajas que se les supone à los gases que nombran algunos purificantes.

---

(1) En todos los del Reyno de Sevilla y Cordoba.

Por todo lo dicho no podremos jamas asegurar nosotros queda echa completamente la desinfeccion y destruida por este medio la accion de la materia contagiante, ó infestante, y sabemos ademas que quando no se conocian las materias gaseosas acidas ó teniendo noticia de ellas, no se han empleado, las Epidemias y Contagios han desaparecido, y cortado de raiz igualmente que ahora y aun mejor.

Segunda: Nos ha enseñado la teoria, y observacion qual es la naturaleza de los contagios. es menester confesarlo sin rubor: ¿si no sabemos nada los Medicos sobre la naturaleza de los Contagios que despide el infestado, y si ignoramos cual sea esta como hemos de determinar con certeza, y aun con probabilidad las substancias propias para destruir su potencia maligna, y enemiga de la vida animal?

He dicho en otra Disertacion cuales eran los motivos que tenian los Medicos para creer hubiese en las Calenturas putridas un exceso de ammoniaco en los nuestros humores comparativamente al estado de salud; pero esta deducion de la que formamos una Hipotesis de las mas arbitrarias, de las muchas que desgradaciadamente se han introducido en la Medicina, es puramente una racional congetura y no una demostracion fisica.

Divulgo, y aseguró Smith, que habia cortado una Epidemia con el gas acido nitrico; Publico Morrau que habia destruido el mal olor de la Yglesia de Dijon con el gas acido muriatico, y de aqui sin mas reflexionar han aplicado y seguido los Medicos esta practica en las Epidemias ¿pero cuales han sido los buenos efectos que han obtenido? Quales las ventajas que han sacado de su uso?

Precisado yo para condescender con un Amigo (como he dicho) á decir algo so-

bre los materias descontagiantes el año de 1800 propuse el gas acido sulfureo, como mas facil de hacer y el gas acido muriatico argicayado. (oxigenado) como mas eficaz que cualquiera de los publicados por Smith y Morreau, todos tres hemos formado un juicio en muy ligero, muy poco meditado y en realidad gaseoso, deducido puramente por arbitrariedad, ó supuesta analogia, y hemos entrado á ciegas en un sendero por que seguimos á tientas sin poder afirmar si nos acercamos ó apartamos de lo cierto; por mi parte estoy consentido en lo segundo.

No es mi animo el condenar absolutamente las fumigaciones de los acidos minerales, si yo no las creo provechosas tampoco opino que sean nocivas: mi intencion es advertir á los Medicos, y prevenir al Gobierno para que no pongan todas su confianza en esta operacion, ni crean es el ancora de la Esperanza para cortar ó evitar la recidiva de una Epidemia: estos proporciones son hijas de una larga practica, y meditada observacion: haganse en horabuena las fumigaciones, y practiquense si lo manda absolutamente la superioridad, consuelense con ellas los que no saben lo que son, pero pido encarecidamente á los Medicos observen con mucho cuidado sus efectos y no se decidan por ningun partido, si quieren acertar, hasta los echos los pongan en estado de apreciar su poder, ó insuficiencia y repito que quanto se diga hasta el dia á favor de los lahumenos para la desinfecion es tan arbitrario, como improvada la proposicion de que los contagios son de naturaleza ammoniacal.

Todo lo que se dice de los Gases acidos son pequeñas historietas, ó cuentos que nada prueban; quando Smith empleo su gas acido nitrico ya finalizaba la Epidemia de los narios. Morreau destruyo el olor fetido de la Yglesia de Dijón con su gas acido muriatico (1) casi como

(1) Pero que supone que desapareciera un olor fetido con otro que es tambien muy desagradable, é irrita mas que el primero el organo del olfato? ¿divemos en buena logica que el gas acido muriatico se combino con los miasmas putridos y desaparecio por esto el olor fetido? No, luego nada prueba, ni de esto-

las mugeres quitan cualquier olor hediondo del aposen-
to de un enfermo, ó sano con solo quemar azucar, ó alu-
cema ú otra materia adecuada. Yo dixe el año de 1800.
que desde que empleé el gas acido muriatico argicayado
(oxigenado) no cayo nadie mas enfermo ni en los Pabe-
llones ni en los Quarteles de Cadiz. lo que es verdad, pero
yo he reflexionado que use esta materia aeriforme
quando la enfermedad finalizaba, y que al siguiente
año los que se alojaron en estos fueron los que mas pa-
decieron, digalo el Regimiento de Zaragoza.

No es prudente atropellarse, y anticiparse
á predecir los efectos de una cosa, y sobre cuyos échos
no podemos sentar solidamente nuestras proposiciones
que deven servir de norte á otros en su practica, hara-
mos un gran mal en dar como seguro al publico lo
que es dudoso. busquemos medios de libertar nuestros
semejantes, mientras no los encontremos, digamos que
no sabemos mas quando anunciemos una cosa segura
á las gentes para precaverse del mal, no hay que en-
cargarles su uso ellas lo practicaran.

El solo medio de livertarse de la Fiebre amari-
lla el que no la ha padecido es la fuga; con tiempo to-
dos los que pueden se van y confian que con la ausen-
cia se han de libertar, por que han tocado y se han
asegurado de esta verdad; no hay remedios es menes-
ter que seamos empiricos en la practica como dice en-
tre muchos el autor tan literato como salado que ha
escrito la Carta anonima inserta en los numeros 18,, 19,,
20,, 21,, del Regañon General del año de 1804. sugeto
á quien siento no conocer por sus profundos conocimi-
entos en la teoria de la Medicina, y gracia en el escribir.

-se deve ni puede sacar consecuencia alguna; Por analogia[2].
continuamente nos engaña en la practica los echos, son las
razones de peso y la teoria solo debe servir, para suge-
rirnos especies; que confirmara de buenas ó inutiles
la experiencia—

Apendice.

No habia llegado à mis manos el librito intitulado: Descripcion y uso del aparato permanente, para desinfeccionar el aire, descubierto por el sabio Quimico de Paris Guiton de Morveau; quando habia remitido á la superioridad mi disertacion sobre la fiebre amarilla; y dicho en el Cap. Fd. de Mar lo que precede á esta apendice, pero leido el expresado librito que debia servirnos de norma para las fumigaciones, me admiro, de que un Profesor de Quimica lo juzgase tan util como la supone, dando à entender al publico, que Morveau es el autor del gas desinfestante, perteneciendome à mi y que abra-zara aquel un metodo costoso, dificil de executar por el que no es profesor, ameno que no se le entregue el frasquillo preparado algo expuesto para el no inteligente, mada quimico y poco eficaz, para la purificacion aun quando este gas tubiera la virtud que se le quiere suponer, y que repito tan solo le corresponde à Morveau la descripcion del Aparato permanente.

Una de las mayores pruebas de lo que acabo de decir es que en el año de 1800, noticioso Morveau de la Epidemia que se padecia en la Andalucia, tubo la atencion de escribirme por el conducto de un Caballero de Cadiz, conocidisimo en dicha plaza, y muy amigo mio, el Sr. Dr. Francisco Xavier de Villanueva y Goray, con expresiones muy lisonjeras para mi en cuyo papel me hablaba unicamente del gas acido nitrico de Smith, y de sus gas acido muriatico.

Quando yo recibi este escrito que agradeci infinito al sabio Quimico Frances, ya tenia formada mi memoria sobre los Gases, que podian servir para la desinfeccion etc. y esta

envie en respuesta à Morreau, por el mismo conducto que me habia remitido su Carta. Mi Memoria dirigida à un Amigo de Sevilla, fue presentada al Ylltre Ayuntamiento de esta Ciudad, el que la aprobo, creyo util, y mando imprimir en aquella epoca, para que sirviera de norma en la purificacion de los Pueblos de la Andalucia, de la cual no parece regular dexara de tener noticia Morreau; pero es muy singular, que no me nombre à mi en sus experimentos sobre los aires hediondos (2.) Quando hace mencion de mi gas acido muriatico argicayado, (oxigenado de los Franceses.) como el preferible à todos: Mas porque no sentarlo baxo el sencillo, baratisimo, facil, y eficaz metodo, que yo le he descrito, y para darle un Ayre de invencion, le añade un poco de nitro à mi composicion, que es lo propio que perder esta sal, y el resultado es el mismo que el propuesto por mi. Digo otro tanto del Aparato permanente, respecto à la mescla del acido nitrico y muriatico, que es preciso emplear en el; aquel es superfluo, y el muriatico es mucho mas sencillo, y barato sacarlo de la sal comun en el acto de la operacion, que emplearlo sin combinacion, como se requiere en el Aparato de Morreau; si el fin es que el vidrito de este Autor de poco gas nitro muriatico, y por mucho tiempo, lo conseguiremos igualmente con mi metodo en echando de tiempo en tiempo algunas gotas del acido sulfurico sobre la mescla de sal comun y Alabandina el que obtendremos à Voluntad y sin el menor inconveniente.

A mi me seria muy facil manifestar con los experimentos cada una de las proposiciones, que acabo de sentar; pero son estas tan Claras, y tan de Bulto aun para el Medico, no Quimico, que deve comprehender este lo que espreso, con poquisimos rudimentos que tenga de la Quimica.

(2.) ¿Quien podra asegurar ni creer con fundamento que lo que despide una Carne que se pudre, es igual à lo que exhala el rico Febricitante? ¿Y si no es lo mismo de que nos serviran los experimentos de Morreau respecto à las Calenturas que hemos sufrido? Ellos nos aseguran que sus aires hediondos carecen del ammoniaco, que suponia el mismo tenia el de la Yg Tesia de Dijon; Por tanto lo propuesto por el Quimico Frances, no es un medio seguro, como lle provado antes para lo que se nombra en la actualidad descontagiar.

Habia echo animo de no hablar ni una sola palabra sobre el librillo anunciado, ni las fumigaciones, pero he reflexionado que me corresponde mas directamente, que à otro el tocar este particular, y que faltaria à la obligacion, en que estoy constituido, si no manifestara mi opinion sobre la purificacion, ya por la Comision con que me ha honrrado S. M.; y la practica que tengo en esta parte; como porque estoy firmemente persuadido, que apreciara la Superioridad manifieste los echos, que he observado, y pueden contribuir à mantener la salud de mis conciudadanos, y à disminuir los crecidos é inutiles Gastos de los Pueblos.

Si hubieramos empleado los Aparatos expresados, y purificado los pueblos segun se dice en el librito, lo que por varias razones poderosas nos ha sido imposible executar hubieramos engañado al mundo entero, y victoriado, no al verdadero autor del Gas por ser Español, y si al supuesto Trasspirinaico, creyendo habia cortado una Epidemia, que supondrian, debiamos sufrir con mucha probabilidad, y que la tengo yo mayor de que no repetira este año por los motivos, que expondre en un papel separado (1.)

Terminare este Capitulo diciendo, que nadie podia desear mas que yo el que tocaramos unos bellos, y decididos efectos saludables de las fumigaciones; por haber sido el primero que puse en practica el gas acido muriatico argicayado; pero tambien soy el primero à desdecirme de lo que escribo quando me ha desengañado la practica, y que conosco importa aclarar un punto, tan interesante que mira à la salud publica, y al adelantamiento de las ciencias. Por otra parte, ó las fumigaciones son provechosas, ó no, si nos decidimos por la negativa no debemos hablar de ellas; y si las creemos ventajosas, no podemos haber otras mas utiles, que aquellas que impiden completamente la recidiva del mal contagioso, y lo previenen; y estas con exac-

(1) Este prognostico que lo hice yo en Julio de 1805. à la Superioridad, se ha verificado completamente por fortuna nuestra.

tamente las que yo dirigi por orden superior en 1804. en todos los pueblos Epidemiados sin haver visto despues ni un solo enfermo de la Calentura amarilla.

Con fecha de 13 de Diciembre de 1804. se me comunico una Real orden, por el Exmo Sr. Conde de Montarco, en que me manda S. M. remitiera exemplares de mi memoria sobre la desinfeccion á todos los Medicos Comisionados en los Pueblos, que habian sufrido el Contagio con las demas advertencias; que estimara convenientes, para que se hicieran las fumigaciones por mi metodo, bajo las reglas que dictara yo mismo; cuyas instrucciones formadas por mi se imprimieron en Malaga, el 21. del propio mes y año; para repartirlas como lo hice á todas las Juntas de Sanidad, en los Pueblos infestados de la Peninsula, y se efectuaron aquellos con arreglo á estas, y á lo publicado por mi en 1800. y conforme á las intenciones del Soberano.

Las fumigaciones, pues, que se dice han producido mejores efectos, que han llenado todos nuestros deseos, y se reputan por mejores en toda la Europa son parto del Quimico Español (1.) y no de Quiton Morveau ni otro Frances, ni extrangero. Guiton ha abandonado su Gas muriatico y preferido mi muriatico argicayado: pues que lo esencial de lo publicado por Morveau é impreso en Castellano en 1803. es tomado de mi memoria dada á luz en Sevilla en 1800, con alguna añadidura de parte de aquel que nada influye en lo esencial de las fumigaciones, y si aumenta la dificultad en su execucion y las hace mucho mas costosas, y menos eficaces, lo que es preciso decir por honor á la Nacion, y al Autor.

(1) Bien Conocera Cualquiera que no es este en punto por el que merezca yo tener banidad de ser su autor, pero me acuerdo de un refran castellano. que dice no es por el huebo sino por el fuero.